

Alcalá la Vieja: reinterpretando el asedio del 1118 desde la arqueología actual

Premio Ciudad de Alcalá 2020
Categoría: Investigación Histórica

In memoriam, al profesor Joaquín L. Gómez-Pantoja
(1953-2020)

Alcalá la Vieja: reinterpretando el asedio del 1118 desde la arqueología actual

Premio Ciudad de Alcalá 2020

Categoría: Investigación Histórica

Mario Ramírez Galán
Rafael Montalvo Laguna

In memoriam, al profesor Joaquín L. Gómez-Pantoja
(1953-2020)



Universidad
de Alcalá

EDITORIAL
UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

A ALCALÁ DE HENARES
AYUNTAMIENTO

El contenido de este libro no podrá ser reproducido,
ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor.
Todos los derechos reservados.

© De los textos: sus autores.
© De las imágenes: sus autores.
© De la ilustración de portada: Mario Ramírez Galán
© Editorial Universidad de Alcalá, 2022
Plaza de San Diego, s/n
28801 Alcalá de Henares
www.uah.es

I.S.B.N.:978-84-18979-27-9
Depósito legal: M-20635-2022

Composición: Solana e Hijos, A. G., S.A.U.
Impresión y encuadernación: Solana e Hijos, A.G., S.A.U.
Impreso en España

A mi madre Teresa, por siempre creer en mí. MRG
A Elena, Clara, Carmen y Esmeralda, gracias. RML

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| AGRADECIMIENTOS | 11 |
| PRÓLOGO | 13 |
| INTRODUCCIÓN | 17 |
| CAPÍTULO I. <i>Investigación histórico-arqueológica del castillo de Alcalá la Vieja y su entorno</i> | 19 |
| 1. El Castillo de Qal’at ‘Abd al-Salam | 21 |
| 2. Datos arqueológicos sobre la fortaleza de Alcalá la Vieja | 26 |
| 3. El asedio de Alcalá la Vieja según las fuentes documentales | 30 |
| 4. Datos arqueológicos del entorno del castillo: el posible castillo padrastró de Malvecino y los materiales asociados al asedio | 32 |
| CAPÍTULO II. <i>El uso de las nuevas tecnologías en arqueología para comprender el asedio de Alcalá la Vieja</i> | 39 |
| 1. Las posiciones cristianas de Ecce Homo y Malvecino | 40 |
| 1.1. Radio o distancia visual | 42 |
| 1.2. Ubicación de los observadores | 43 |
| 1.3. Altura de los observadores | 44 |
| 1.4. Visibilidades desde Malvecino y Veracruz | 46 |
| 2. Intervisibilidad entre las posiciones cristianas | 49 |
| 3. La ruta de asalto cristiana y el porqué de su ineficacia | 52 |
| 3.1. Ubicación de los vigías musulmanes y su altura | 58 |
| 4. Localización de los trabucos en el asedio de Alcalá la Vieja | 63 |
| 4.1. Las tipologías de trabuco durante la Edad Media y el caso de Alcalá la Vieja | 64 |
| 4.2. La física al servicio de la historia: utilización de cálculos físicos para la localización de las zonas de despliegue de los trabucos | 68 |

| | |
|---|-----|
| CAPÍTULO III. <i>El estudio del cerro de Malvecino desde el aire: aplicación de tecnología LiDAR al análisis del estudio del asedio de Alcalá la Vieja</i> | 73 |
| 1. Arqueología desde el aire: análisis de fotografías aéreas en el entorno de Malvecino | 74 |
| 2. Buscando los restos del posible castillo temporal en el cerro de Malvecino mediante prospección LiDAR. | 77 |
| CAPÍTULO IV. <i>Devolviendo la vida al castillo de Alcalá la Vieja a través de la arqueología virtual.</i> | 85 |
| 1. La arqueología virtual y su significado | 85 |
| 2. La arqueología virtual en España: ejemplos y estado actual. | 86 |
| 3. Flujo de trabajo para la recreación virtual de la fortaleza de Alcalá la Vieja. | 88 |
| 3.1. Documentación. | 89 |
| 3.2. Planimetría reconstructiva | 90 |
| 3.3. Modelado 3D del entorno y disposición de los elementos naturales | 90 |
| 3.4. Modelado 3D de las construcciones, texturizado y disposición de los elementos sobre el terreno | 98 |
| 3.5. Detalles finales | 100 |
| 4. El uso de la escala de evidencia arqueológica en la recreación de Alcalá la Vieja. | 103 |
| CAPÍTULO V. <i>Interpretaciones finales</i> | 107 |
| REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS. | 111 |
| ÍNDICE DE FIGURAS | 119 |
| ÍNDICE DE TABLAS | 123 |

AGRADECIMIENTOS

Especial mención merece María Benítez Galán, doctoranda en Física por la Universidad de Granada, por su constante ayuda e interés en esta investigación desde que comenzamos. Gracias a ella y a su excelente trabajo sobre el estudio de los cálculos físicos de las máquinas medievales, pudimos completar uno de los vacíos documentales más grandes en la historia del asedio.

Queremos agradecer a Miguel Contreras y a Enrique Baquedano su ayuda y colaboración durante el transcurso de esta investigación, quienes nos facilitaron toda la información relativa a nuestro trabajo, así como la consulta de los restos arqueológicos conservados en el Museo Arqueológico Regional.

Especial mención merece nuestro amigo y colaborador el fotógrafo alcalaíno Iván Spínola por prestarnos sus fotografías, algunas de las cuales a día de hoy serían imposibles de realizar.

En este apartado de agradecimiento no nos podemos olvidar de dos grandes profesionales en el mundo de la animación, como son Carlos Molinos Pérez y Yolanda Sanabria del Sol, quienes, de manera desinteresada, nos aconsejaron y supervisaron durante el proceso de la recreación reconstrucción virtual del castillo. Su experiencia fue de vital importancia para conseguir un gran resultado final.

PRÓLOGO

La reinterpretación de las fuentes escritas y los datos arqueológicos es la esencia misma de la investigación histórica. Nuestra forma de acercarnos y de entender nuestro pasado ha cambiado y sigue cambiando a lo largo del tiempo con la aplicación de nuevos presupuestos teóricos al conocimiento científico de nuestro pasado, así como con el replanteamiento de los enfoques y preguntas sobre los acontecimientos de nuestra Historia.

El trabajo que tenemos entre las manos es un buen ejemplo de estas afirmaciones. Fijando como objetivo la revisión de un hecho puntual documentado –el asedio de 1118 sobre la fortaleza de Alcalá la Vieja–, el estudio amplía su horizonte hacia una completa reinterpretación de la fortaleza medieval de Alcalá la Vieja y de su entorno territorial inmediato. El título de la obra –*Alcalá la Vieja: reinterpretando el asedio desde la arqueología actual*– apunta directamente dos de estas claves: la *reinterpretación* de un hecho histórico, por un lado, y, por otro, la aplicación de nuevos métodos de análisis *desde la arqueología actual*. Este libro trata de eso: de la aplicación de nuevos presupuestos teóricos y paradigmas desde la arqueología del siglo XXI para ‘*reinterpretar*’ los acontecimientos históricos y el papel de la fortaleza medieval de Alcalá la Vieja en el contexto de su entorno territorial más inmediato. Trata, pues, de las claves de la investigación histórica misma aplicadas sobre uno de los elementos patrimoniales más relevantes de nuestra historia regional: la fortaleza de Qal’at ‘Abd al-Salam o Alcalá la Vieja durante el asedio cristiano tras la reconquista de Toledo.

Y con estas claves como planteamiento general sus autores han desarrollado un concienzudo y metódico trabajo de revisión de fuentes, tanto documentales como arqueológicas, que sitúa la investigación sobre la historia de Alcalá la Vieja en un nuevo punto de partida para el conocimiento del nuestro pasado más directo. Y digo punto de partida porque, lejos de quedarse en un mero trabajo de relectura de datos bibliográficos y arqueológicos, lo que se plantea es un sustancial cambio de visión de los procesos históricos a partir de la aplicación de nuevos métodos y técnicas de investigación. La fortaleza de Qal’at ‘Abd al-Salam o Alcalá la Vieja no se analiza únicamente desde el prisma de su estructura y evolución como asentamiento, sino

como una pieza; una pieza fundamental, sí, pero una pieza más, al fin y al cabo, en el contexto espacial que rodea a este enclave.

La integración de los asentamientos y los procesos de poblamiento en marcos espaciales más amplios es objeto de enfoques interpretativos propios de la “Arqueología Espacial” y de la “Arqueología del Territorio”. Su aplicación a la investigación sobre acontecimientos del pasado nos permite integrar éstos en movimientos de amplio alcance dentro de un área o demarcación geográfica concreta. En el trabajo que tenemos en nuestras manos, la reinterpretación del asedio de 1118 sobre Alcalá la Vieja amplía su campo de visión al entorno geográfico inmediato, y pone en valor el papel de los diferentes agentes de este entorno. Los cerros cercanos de Malvecino y Veracruz, junto con el papel de la zona de Los Catalanes en la conquista y asedio de la fortaleza andalusí de Alcalá la Vieja nos transportan en esta obra a movimientos generales de reconquista y de reordenación de este territorio del centro peninsular una vez tomada la ciudad de Toledo por Alfonso VI, en 1085.

A esta interpretación “territorial” de los acontecimientos del pasado, se añaden magistralmente la aplicación de técnicas interdisciplinares propias de áreas de reciente desarrollo científico, tales como la “arqueología de los conflictos bélicos” o “de los campos de batalla”. Así, el estudio de los proyectiles encontrados en el entorno conduce a tener en cuenta la maquinaria usada en el asedio. Será este punto el que ponga de relieve el papel, junto con el de varios enclaves ya conocidos –Cerro de Veracruz (actualmente Ecce Homo) y Cerro de Malvecino–, de un lugar hasta ahora tenido como menor, pero cuya importancia se hace relevante en este momento: la zona de Los Catalanes; una elevación con claro valor estratégico entre el puesto cristiano de Malvecino y la fortaleza de Qal’at ‘Abd al-Salam.

Pero, dado el papel de Los Catalanes en el asedio, ¿cómo podemos explicar ahora la función del Cerro de Malvecino en la reconquista de estas tierras? Para ello, una vez más, los autores replantean de nuevo la historia a partir de nuevas técnicas como la fotointerpretación de imágenes aéreas y de satélite tomadas en diferentes momentos. La aplicación de análisis con metodología SIG sobre archivos de datos geoespaciales LiDAR permite crear el Modelo Digital del Terreno sobre el que generar herramientas para el estudio del relieve y la visualización mediante filtros de posibles anomalías del terreno que indicaran la existencia de restos arqueológicos en profundidad. El resultado nos pone en el camino de nuevas reinterpretaciones del papel de este “asentamiento”, posiblemente de cronologías previas, en el contexto del poblamiento y de la conquista cristiana de estas tierras y, por tanto, de la fortaleza de Alcalá la Vieja.

Este trabajo, donde la interdisciplinariedad y la aplicación de nuevos métodos de análisis amplían de forma significativa las posibilidades de abordar la interpretación de antiguos sucesos históricos, reúne todo lo necesario para alcanzar una cota muy alta de éxito en la investigación de nuestro pasado. Sus autores han sabido rescatar con gran maestría el interés de la comunidad académica y de la sociedad por un enclave patrimonial como la fortaleza de Qal’at ‘Abd al-Salam y su entorno, aparente-

mente agotado para la investigación con paradigmas de estudio tradicionales. Ahora, gracias a un planteamiento ejemplar y a un trabajo magistral se abre un nuevo filón para la investigación del pasado de Alcalá de Henares y de otros muchos enclaves en el territorio tanto inmediato como más lejano.

Quiero terminar animando a los lectores a que no se queden en el hecho y el lugar elegidos para esta obra, sino que trasladen este ejercicio de 'reinterpretación' y aplicación de nuevas visiones y técnicas actuales hacia otros enclaves patrimoniales y sucesos históricos de su interés. Obras como esta son, pues, el punto de partida y el ejemplo a seguir en nuevos trabajos y estudios sobre nuestro pasado, remoto y reciente.

Para mí ha sido todo un privilegio haber podido acompañar a los autores en todo el proceso de toma de datos y les estoy profundamente agradecido por haber compartido conmigo todo el trabajo que ahora ve la luz en forma de este libro y abren a su divulgación para toda la sociedad. Alabo su valentía académica y espero que investigaciones como ésta les otorguen en un tiempo inmediato el reconocimiento científico que merecen y que estoy seguro ya tienen.

Ciudad de Alcalá de Henares, a 2 de septiembre de 2021

MIGUEL CONTRERAS MARTÍNEZ
(*Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid*)

INTRODUCCIÓN

La personalidad y configuración de una ciudad es consecuencia de un proceso histórico desde su origen hasta la actualidad, así como de todos los hechos significativos que han ocurrido en ese lugar. Alcalá de Henares no es una excepción y lo que conocemos hoy de ella es fruto de esa evolución.

La ciudad complutense ha estado presente, dada su importancia, en importantes capítulos de la historia de España y esto es algo que se puede observar, simplemente paseando por sus calles o visitando su entorno próximo. El patrimonio histórico-arqueológico es un fiel reflejo de su trascendencia a lo largo de los siglos, convirtiéndola en un reclamo para personas de distintos lugares del territorio nacional y cada vez más de todo el mundo. Un ejemplo de ello es la fortaleza de Alcalá la Vieja o Qal'at 'Abd al-Salam.

A pesar de la trascendencia que tienen todos los hechos que crean la personalidad de un lugar, no todos han sido estudiados en profundidad, bien por desconocimiento o bien porque se pensó que se había llegado al fondo de la cuestión y no era posible obtener más datos. Esto es lo que ha pasado con el asedio que tuvo lugar en el año 1118 en tierras complutenses y que significó el inicio de otra seña de la personalidad de la ciudad complutense.

Dado que existía este vacío documental o de información sobre dicho hecho, optamos por iniciar una investigación sin ningún tipo de sesgo con el fin de conocer más sobre la historia tanto del castillo como del conflicto, consultando todas las fuentes escritas disponibles para remontarnos a los primeros testimonios que lo describiesen y que aportasen datos relevantes para el conocimiento de este momento de la historia alcalaína.

A medida que íbamos avanzando en nuestro trabajo, nos percatamos de una serie de problemas en las fuentes documentales, a los cuales haremos alusión a lo largo de las sucesivas páginas. En resumen y para que sirva de introducción, podemos decir que los documentos consultados, en lo que se refiere al desarrollo del asedio, son demasiado breves y esto ocasiona un pobre entendimiento de lo que realmente ocurrió en ese enclave y en ese momento concreto de la historia de la ciudad de Alcalá.

Ante esta situación, vimos la necesidad de profundizar más para dar solución y entender esas lagunas. Para ello, optamos por usar una metodología interdisciplinar basada en la combinación de la investigación histórica con técnicas aplicadas al estudio arqueológico del paisaje y de los campos de batalla. Este grupo de técnicas, que mencionaremos brevemente a continuación, han servido para comprender de una manera más detallada lo que ocurrió en tierras complutenses en el siglo XII durante el asedio a la fortaleza.

Nuestra investigación se encuentra dividida en varias fases, que enumeramos a continuación y a las que hemos otorgado su correspondiente capítulo:

1. Análisis de las fuentes históricas.
2. Análisis de los datos arqueológicos.
3. Estudio del paisaje y del asedio mediante técnicas pertenecientes al campo de los análisis espaciales.
4. Estudio del terreno mediante prospección aérea mediante *LiDAR*.

La primera etapa de nuestra investigación fue el análisis de las fuentes históricas, con el claro objetivo de profundizar más en el asedio de la fortificación. Para ello, comenzamos con un estudio de los documentos escritos para posteriormente estudiar la documentación cartográfica del entorno donde se emplaza el castillo.

Posteriormente, pasamos al análisis de los datos arqueológicos relacionados con la fortaleza y con el paisaje circundante, habida cuenta que todo yacimiento arqueológico tiene una íntima relación con el espacio que lo rodea, puesto que sin él no sería posible entenderlo.

Tras completar las dos fases anteriores, procedimos a aplicar las técnicas de los análisis del paisaje que se enmarcan dentro de la rama conocida como arqueología del paisaje. Estos métodos nos sirvieron para obtener un mayor conocimiento y entendimiento tanto de la zona, como de la fortificación y del hecho militar. La aplicación de estos estudios era necesaria para corroborar o corregir los datos anteriormente analizados, y basándonos en esta premisa, creímos necesario usar una de las técnicas más modernas en arqueología: el *LiDAR*. El objetivo era localizar posibles estructuras actualmente soterradas en aquellas ubicaciones que aparecían mencionadas de manera constante en la documentación escrita.

CAPÍTULO I

INVESTIGACIÓN HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICA DEL CASTILLO DE ALCALÁ LA VIEJA Y SU ENTORNO

El recinto defensivo que conforma el yacimiento de Alcalá la Vieja se encuentra en el margen izquierdo del río Henares (figura 1), a 644 metros de altitud en su cota más alta, dentro del espacio denominado como Parque de los Cerros, un espacio natural protegido en su mayoría de titularidad pública al sureste de la ciudad de Alcalá de Henares (Madrid), catalogado como Monte de Utilidad Pública por la Consejería de Medio Ambiente de la Comunidad de Madrid en el año 2000. En el actual Plan General de Ordenación Urbana, el Parque de los Cerros se considera Área de Interés Arqueológico de Tipo A. La zona donde se enmarca la fortificación de Alcalá la Vieja presenta un característico paisaje continental del mioceno. En él se pueden observar las típicas mesetas con diferentes niveles de este tipo de entorno geológico, las cuales crean un paisaje de páramos en la fosa tectónica del Tajo. Este impresionante paisaje se habría creado en el Cuaternario, en el cual se formarían los barrancos y cárcavas tan identificativos de esta parte del paisaje de la ciudad de Alcalá de Henares.

La fortaleza (figura 2) está situada en una de las denominadas facetas triangulares, que son claros signos de lo que era la superficie original. La elección de este emplazamiento no es un tema baladí, debido a que la fortificación se beneficiaría de las características del cerro donde se ubica (López Marcos *et al.*, 2013: 7-8), ya que le permite usar las propias defensas naturales que el entorno a su alrededor le aporta.

El propio castillo se encuentra flanqueado por dos de las elevaciones orográficas más importantes del Parque de los Cerros, como son los cerros del Ecce Homo, anteriormente conocido como de la Vera Cruz, y del Malvecino. El segundo de ellos jugó un papel determinante en la historia del asedio. Según las fuentes, allí se construyó un castillo padrastro para asediar a los defensores de la fortaleza. Se localiza a una distancia de 472 metros de la fortificación. Es una elevación que presenta una forma cónica, lo que le hace fácilmente reconocible en este entorno tan accidentado.

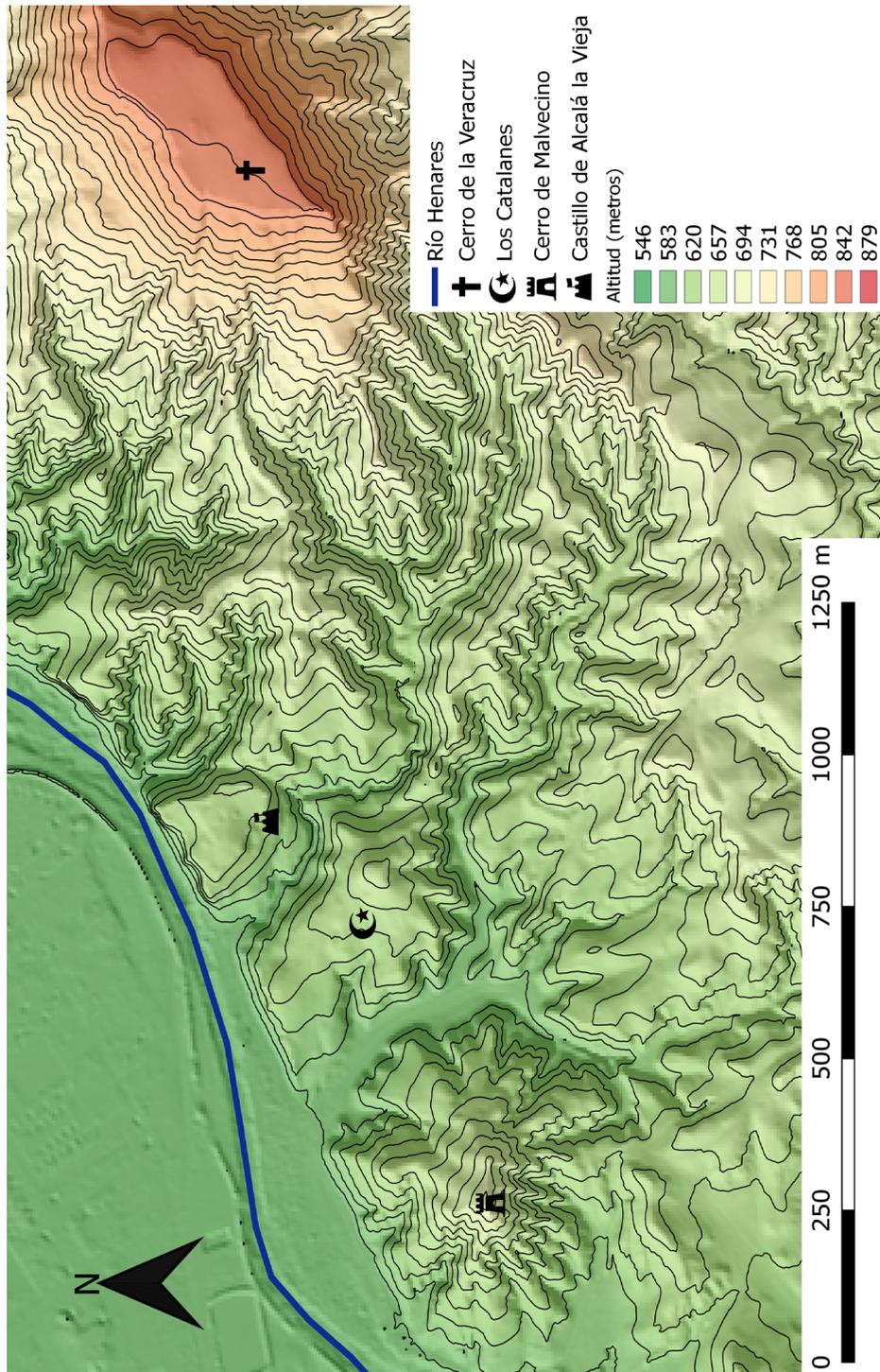


FIGURA 1. Ubicación del castillo de Alcalá la Vieja en el Parque de los Cerros de Alcalá.

Malvecino cuenta con una serie de diferentes terrazas, alguna de las cuales son naturales, mientras que otras son obras de los trabajos de replantación llevados a cabo en el Parque de los Cerros en época reciente. Al igual que en el caso de Qal'at 'Abd al-Salam, este emplazamiento se beneficia de su accidentada orografía, la cual crea unas excelentes defensas naturales y que podrían haber sido utilizadas por las tropas asentadas en dicho lugar, tal y como analizaremos posteriormente.



FIGURA 2. *Vista del castillo desde Los Catalanes.*

1. EL CASTILLO DE QAL'AT 'ABD AL-SALAM

La fortaleza andalusí fue construida en una de las rutas más importantes de época medieval, como era la que conectaba las ciudades de Córdoba, Toledo, Medinaceli y Zaragoza (Torres, 1959: 161). Por este motivo, la selección de su emplazamiento se debió a que era el lugar más favorable para controlar el mencionado camino y su valle, convirtiéndose en un punto clave del territorio y de las rutas comerciales de la zona, dado el dominio que tenía sobre el área (figura 3). El castillo de Alcalá la Vieja formaba parte del sistema defensivo de la Marca Media ante los ataques desde los territorios del Norte, controlados por los cristianos. Esta zona del territorio de al-Ándalus fue un territorio militar debido a esas incursiones mencionadas y por dicho motivo se empieza un proceso de fortificación en

la zona durante el siglo IX (Zorita, Medinaceli y Maqueda). En el siglo X, el sistema andalusí de defensa experimenta un impulso de la mano de Abderramán III (Herrera, 1985: 11-12), creándose una estructura defensiva de triángulos dobles, cuyos vértices se encontraban en Talamanca, Alcalá y Guadalajara, por un lado, y Talamanca, Madrid y Alcalá por otro. La distancia entre estas poblaciones era de una jornada de viaje, facilitando tanto la comunicación como el desplazamiento, especialmente en momentos de conflicto. Estas fortificaciones se encontraban apoyadas por el sistema de atalayas levantado en las proximidades de los ríos Jarama y Henares. Estos puestos de observación y de control del territorio estaban localizados en Paracuellos, Rivas, Torrejón, Pezuela y Santorcaz. Durante el siglo XII el castillo de Alcalá la Vieja seguía bajo control árabe, formando parte de otro de triángulo con las fortalezas de Oreja y Uclés (Echevarría, 1990: 635-636; Bru y Schnell, 2014: 94).

A pesar de su significativa importancia para el control andalusí de la Marca Media, el origen de su construcción es un tema complicado y que aún a día de hoy seguimos planteándonos el momento de su levantamiento.

Como consecuencia de este debate, han surgido a lo largo de los años distintas teorías sobre el origen. La primera de ellas propone al año 825, fecha en que se supone que el *Hisn al-qal'* pasaría a formar parte de los territorios del señor de Guadalajara (Faradj) tras ser conquistada por sus tropas. La relación del castillo de Alcalá la Vieja con este hecho histórico se explica al haber interpretado el nombre del *hisn* anterior con *Qal'at 'Abd al-Salam* en las fuentes escritas (González, 1975; Pavón, 1982; Turina, 1985; Herrera, 1985; en Presas y Hernández, 2018: 9). Esta información fue reforzada con el hallazgo de un dirham con la misma fecha.

Otra de las teorías aceptadas tiempo atrás indicaba que las primeras alusiones al castillo andalusí procedían del siglo X (Torres, 1959: 162), y según diversos autores como Zozaya (1980, 1983), Sánchez (1992) y Castillo Oreja (2006), Alcalá la Vieja fue fundada en torno al 920. Esta hipótesis usaba como argumento la identificación del castillo en tierras complutenses con la fortificación de *al-Qulay'a*, que se traduce como *Alcolea*, lugar que en ese año había sido objeto de un ataque leonés. Creían que esa pequeña fortificación fue el origen de Alcalá de Henares, pero esta teoría y la anterior fueron completamente descartadas tras las investigaciones de las fuentes musulmanas que se llevaron a cabo.

En lo referente a este debate, y tal y como indican varios autores, si nos ceñimos exclusivamente a la primera referencia escrita del término *Qal'at 'Abd al-Salam* esta hace alusión a una batalla ocurrida en el siglo XI, concretamente al año 1009. Este enfrentamiento tuvo lugar en las inmediaciones de la actual Alcalá de Henares en esas fechas, sirviendo como elemento de datación para el momento de construcción o fundación de la fortificación andalusí (Presas y Hernández, 2018: 10). A partir de ese momento, el topónimo se afianza y sirve para identificar la tipología de recinto (Castro, 2011: 264), que hasta entonces era identificado como un *hisn* que servía de refugio.



FIGURA 3. Mapa topográfico de la provincia de Madrid donde se observa la localización del castillo de Alcalá la Vieja. 1739-43 Provincia de Madrid I-445800.

Con posterioridad a ese año, las alusiones a la fortaleza son varias, dado que estuvo inmersa en diversos acontecimientos bélicos. El más importante de todos ellos, ya que supuso el cambio definitivo de manos musulmanas a manos cristianas, ocurrió en el año 1118. Esto supuso la conquista decisiva por el arzobispo de Toledo, Don Bernardo de Sedirac. La cesión definitiva del castillo tuvo lugar once años después, en 1129, cuando el monarca Alfonso VII concede el control de la plaza a Don Raimundo, que en ese momento era el arzobispo de Toledo (Castro, 2011: 268).

Respecto a la información relativa al castillo en sí y a sus características, contamos con varias referencias que describen los distintos elementos que conformaban la fortificación andalusí y que nos permiten observar la evolución sufrida hasta la actualidad. La primera de ellas proviene de la obra de Esteban Azaña, *Historia de la Ciudad de Alcalá de Henares (Antigua Compluto)*. Se hace alusión a la supuesta reutilización de materiales procedentes de los edificios de época romana existentes en Complutum, los cuales fueron transportados hasta el lugar donde se erigió el castillo. Azaña (1882: 121-122, 193) indica que las torres de la fortificación eran almenadas y sobre las cuales los moradores habían colocado símbolos islámicos. En la puerta principal, concretamente sobre ella, había una gran losa que él describe como antigua y que procedía de un sepulcro romano con una inscripción en latín. La

fortaleza comunicaba con la zona del llano al otro lado del río mediante un puente. Siglos después de la toma del castillo, Don Pedro Tenorio llevó a cabo trabajos de restauración, lo que nos indica que el baluarte no se encontraba en buenas condiciones. Parece ser que restauró el castillo y levantó todas aquellas torres que estaban cayéndose como consecuencia del paso del tiempo.

Con posterioridad a la obra de Esteban Azaña, pero sin abandonar aún el siglo XIX, se publica un nuevo trabajo donde José Demetrio Calleja hace un examen exhaustivo de todo lo referente al castillo musulmán, desde su descripción hasta la situación en la que se encontraba en los tiempos del autor.

Es destacable, como indica, que el deterioro (Demetrio, 1897: 4, 25) al que se ha visto sometida la fortaleza era más fruto del abandono de la fortaleza y de la poca valoración de los monumentos que del transcurso de los años, mostrando una clara mentalidad preservacionista de los bienes patrimoniales. Varios de los torreones fueron dinamitados para obtener materiales de construcción en 1838 por parte de un particular para construir una casa. A pesar de ese condenable acto contra el patrimonio complutense, en aquel momento se conservaban dos torreones con distinta forma, uno de ellos de tipo circular y otro cuadrangular que se encontraba en mejores condiciones que el anterior. Junto con ellos, era posible distinguir restos murarios en la zona oriental del terreno que en un tiempo dominaba el castillo, y restos de los torreones caídos.

La plataforma sobre la que se erige se encontraba protegida por un recinto amurallado muy resistente, que a su vez contaba con torres, las cuales se encontraban separadas a una distancia de 47 metros. Cada una de ellas tenía unas dimensiones de 6 metros de frente y 7,47 metros de espesor. En lo que respecta a la altura, los torreones tenían aproximadamente 13 metros de alto. A su vez, cada uno de ellos estaba abovedado.

Las edificaciones, según Demetrio Calleja, se encontraban decoradas con azulejos, alicatados y pinturas, siguiendo la tradición musulmana, lo cual, de acuerdo con su testimonio, se ha podido constatar tras haber localizado algunos restos de dichos materiales que conservaban parte de su decoración original. De entre los restos mejor conservados en el momento en que Calleja escribe su obra, estarían varios silos en la zona interior del castillo y un aljibe. Este último tenía unas dimensiones de 30 pies de largo, 18 de ancho y 16 de alto. Además, era posible distinguir tres aperturas en su parte superior, la cual presentaba una forma abovedada.

Un elemento muy interesante, es la alusión a un sistema de galerías subterráneas, las cuales también estarían abovedadas. Según el estudioso Demetrio Calleja, este entramado pudo ser diseñado con la finalidad de comunicar las distintas torres del recinto y solo permitirían el paso de una persona, dada la estrechez. Una de estas galerías tendría otra utilidad distinta, como era el abastecimiento de agua, un elemento vital en cualquier situación, pero más aún si la fortaleza se encontraba cercada por el enemigo. Él llegó a dicha conclusión al basarse en la dirección que tomaba una de ellas, la cual, aparentemente, bajaba hasta el margen del río y señala

que en 1847 seguía siendo posible observar la apertura de la galería (figura 4) a los pies del corte vertical situado frente al Henares (Demetrio, 1897: 4).



FIGURA 4. *Apertura de la galería a los pies del cerro del castillo. Fotografía: Iván Spínola.*

Al igual que Azaña, defiende la reutilización de materiales de fabricación romana procedentes de Complutum, sobre todo aras votivas, lápidas e inscripciones que estarían situadas sobre las puertas, muros y torres del castillo.

Las siguientes descripciones del estado de la fortaleza beben de las obras anteriores realizados por sus predecesores, como es el caso de Torres Balbás (1959), quien hace alusión al estudio de Alcalá la Vieja de Demetrio Calleja. A pesar de ello, aporta datos del estado en el que se encontraba el castillo cuando escribió su trabajo. Según él, y coincidiendo con los aportes de Calleja, el aljibe abovedado se ubicaba en la zona noroeste del cerro, pero a diferencia de su predecesor aporta una mejor descripción del mismo, señalando que la bóveda era de medio cañón y estaba reforzada con un arco fajón semicircular.

En la plataforma donde se erige la fortaleza era posible observar grandes acumulaciones de escombros, que a su vez estaban recubiertos por vegetación. Junto con ellos, en el interior del castillo se distinguían algunos silos. En lo que respecta a las torres, sólo una de ellas seguía en pie y según él, como consecuencia de su excelente construcción. Tenía unas dimensiones de 7,30 metros de frente y una anchura de 5,90 metros. La torre en cuestión es la albarrana que se levantó en el siglo XIV por orden

del arzobispo Tenorio durante las tareas de reconstrucción que se llevaron a cabo en el castillo (Torres, 1959: 173-174; Castro, 2011: 274).

La situación en la que se encontraba la fortificación durante la década de los 70 mostraba una clara imagen de abandono y deterioro, como bien señalan Fernández-Galiano y Garcés Toledano (1978: 23-24). El recinto amurallado de Alcalá la Vieja se encontraba prácticamente derruido y de todas las torres que se levantaron en su momento sólo quedaba una en pie. En lo que era la zona intramuros del enclave se vislumbran restos de lo que fueron las antiguas dependencias. Por su parte, la zona de los arrabales tenía una gran cantidad de materiales en superficie, los cuales se clasificaban dentro de materiales de construcción.

Las descripciones aportadas por los primeros estudiosos de la fortaleza sirvieron como punto de partida para los posteriores investigadores, tanto para saber la composición de la misma como el estado en el que se encontraba y así poder ver su evolución. A finales del siglo XX, los arqueólogos (Turina, 1985; Echevarría, 1990) que optaron por profundizar en el estudio de la fortificación recogen los datos facilitados por sus predecesores y aportan descripciones similares a las anteriores. Ya en pleno siglo XXI, las nuevas investigaciones que se llevaron a cabo (Castro, 2011; Presas y Hernández, 2018) realizaron un análisis historiográfico de las fuentes que sirvió de base para los posteriores trabajos.

2. DATOS ARQUEOLÓGICOS SOBRE LA FORTALEZA DE ALCALÁ LA VIEJA

Si por algo se caracteriza el castillo ubicado en el Parque de los Cerros es por la larga secuencia de ocupación, la cual se prolonga más allá de la fundación de Qal'at 'Abd al-Salam. Según los datos arqueológicos, es posible constatar que el cerro sobre el cual se erige la fortificación andalusí estuvo ocupado ya desde la Edad del Bronce (Raddatz, 1957: 229-231). Esta información, aportada ya por Raddatz en la década de los 50 del pasado siglo XX ha sido corroborada con los resultados obtenido de los trabajos de excavación más recientes llevados a cabo por Presas Vías y Hernández Hernández (2018: 14).

Las primeras excavaciones en la zona interior del castillo fueron dirigidas por José María Soravilla en el año 1854 (Vallejo, 2005: 42 en Castro, 2011: 273). Este militar retirado pudo haber sacado a la luz el conocido aljibe de la zona norte de la fortaleza. Según narra Demetrio Calleja (1897: 6), el objetivo de esta intervención no era otro que localizar los supuestos tesoros que encerraba la fortificación debajo de toda esa acumulación de material derruido. Tras excavar los derrumbes, se hallaron multitud de restos materiales de diversa índole, como, por ejemplo, ladrillos moldeados, esposas de hierro, estribos, restos de cadena con forma de media luna, e incluso monedas de plata y oro, y fragmentos de armas.

Tras estos primeros conatos de trabajos arqueológicos, la primera excavación actual tuvo lugar en la década de los años 60, concretamente en 1969, la cual es-

tuvo organizada y dirigida por Juan Zozaya, padre y referente de la arqueología medieval española. El objetivo principal era el conocimiento de las fases de ocupación de la fortaleza y la cultura material de las mismas. Para ello optaron por la apertura y excavación de dos trincheras en la zona intramuros del castillo. Una de esas zanjas o trincheras se localiza en el suroeste, cercana a una de las torres. Dicha zona de excavación tenía unas dimensiones de 3x10 metros. En lo que respecta a la segunda área de intervención, esta tenía un tamaño similar al anterior (Castro, 2011: 274-275).

Gracias a los esfuerzos de Juan Zozaya fue posible identificar las distintas torres que componían el recinto defensivo de Qal'at 'Abd al-Salam, sumando un total de nueve torreones. Cada uno de ellos presentaba, según las descripciones aportada, distintas plantas (poligonal, circular y rectangular) que muy probablemente era consecuencia de distintas etapas de edificación. La mejor conservada todas las torres era la albarrana que se encuentra situada en la zona suroeste del castillo.

De las dos zonas de excavación que establece Zozaya, la que más información aportó fue la segunda, debido a que se localizaron tres silos donde aparecieron una gran cantidad de materiales arqueológicos, los cuales facilitaron la lectura estratigráfica de la intervención. Junto con estas estructuras de almacenamiento, se hallaron también un enterramiento y lo que fue identificado como una escombrera. La localización de restos de muro propició la ampliación del área de excavación en dirección sur, hallando otro muro y lo que parece ser una especie de abrevadero.

Años más tarde (década de los 80), una nueva intervención tuvo lugar en Alcalá la Vieja de la mano de Araceli Turina, que tenía como objetivo restaurar las torres de época bajomedieval. Además, ella también buscaba estudiar la puerta de acceso a la fortificación. Tras su trabajo, llegó a la conclusión que la puerta había experimentado un proceso evolutivo como consecuencia de las distintas ocupaciones, pero ella consideraba que fue construida en el siglo VIII d. C.

La entrada se componía de una puerta en arco de herradura flanqueada por dos torres rectangulares. La siguiente modificación tendría lugar según Turina en época califal y consistiría en la construcción de un segundo arco para darle mayor profundidad. Las torres que flanqueaban la entrada también fueron objeto de modificaciones a lo largo de los años. Originalmente, tuvieron una forma rectangular, pero bajo dominio cristiano se les da una planta de tipo cuadrangular. Para la construcción de la muralla se emplearon sillares al exterior y sillarejo al interior. En ella se pudo observar la reutilización de materiales de época romana como molduras y fustes (Castro, 2011: 274-278).

Las siguientes excavaciones en el castillo tuvieron lugar a principios del siglo XXI gracias a los trabajos de Ana Lucía Sánchez Montes y Jorge Vega de Miguel. Estas intervenciones se realizaron entre los años 2003 y 2006, y en este caso la finalidad era delimitar aquellas zonas de mayor interés arqueológico para que sirviesen como punto de partida para una posible musealización. La primera fase de

los trabajos consistió en una prospección geofísica para localizar aquellas zonas más significativas. Una vez realizada, se procedió a la excavación de siete catas arqueológicas en tres sectores. En el sector 1 se estudió la cimentación del cubo derecho de la puerta, la cual se había realizado usando bloques grandes de piedra caliza. En lo que respecta al sector 2, los arqueólogos constataron la presencia de restos de muralla, los cuales también fueron construidos con caliza, pero también se usaron fragmentos de ladrillo y nódulos de cuarcita. Próximo al muro hallaron un enterramiento con un individuo en decúbito supino. Durante estos trabajos también se hallaron fosas de época medieval y de la Edad del Bronce.

La última de las áreas excavadas en estas intervenciones sirvió para localizar un nuevo edificio y una zona de tipo funerario. Esta edificación se interpretó como una posible iglesia con un cementerio perteneciente a dos cronologías distintas. (Castro, 2011: 279)

Las excavaciones más recientes han estado dirigidas por Presas Vías y Hernández Hernández desde el año 2009. Estas campañas de excavación concluyeron cinco años después y sirvieron para aportar nuevos datos sobre el conocimiento de la fortaleza de Alcalá la Vieja.



FIGURA 5. *Entrada a la fortaleza.*

La primera de las campañas tuvo como objetivo centrarse en la puerta principal (figura 5), al igual que había hecho Turina en los años 80 del siglo XX, y en la zona de una de las trincheras que excavó Juan Zozaya. En lo referente a la puerta, los arqueólogos buscaban aportar nuevos datos sobre la cronología de la torre de la

zona oeste y el lienzo de muralla próximo. Se excavó la zona del pasillo y parte del espacio intramuros, localizándose restos de un estrato de época carpetana. La intervención también fue útil para documentar diversas estructuras que se encontraban adosadas a la muralla. A partir de estos trabajos, los arqueólogos documentan como la torre número 5 se levanta sobre una edificación anterior de época romana, lo cual sirvió para mostrar la larga secuencia cronológica de ocupación en el cerro del castillo. Esta estructura presenta similitud en su fábrica con distintos edificios del siglo I d. C localizados en Complutum (López *et al.*, 2013: 4-11; Mangas, 2015: 151). Estos nuevos datos hacen replantearse la teoría tradicional que defendía el transporte de materiales constructivos traídos desde la antigua ciudad romana para levantar la fortaleza.

Tras la excavación de la trinchera abierta por Zozaya en 1969 en la que se localizaron los tres silos, se pudieron aportar nuevos datos sobre el edificio que se localizó en la década de los 60, como la secuencia estratigráfica y la planta. Era una construcción subterránea de época medieval en sus dos fases constructivas. En lo que respecta a las estructuras de almacenaje, se localizaron tanto al exterior como al interior del edificio, siendo datados en época andalusí.

A medida que los trabajos arqueológicos avanzaban, se plantearon nuevas zonas de trabajo como la denominada área 400 (2010), la cual correspondía a un espacio intramuros contiguo a la puerta y a la muralla. El estudio de esta zona posibilitó ampliar los datos de la secuencia cronológica:

1. Preandalusí.
2. Andalusí.
3. Cristiano.
4. Bajomedieval.
5. Época moderna.

Según los resultados, la construcción de la entrada al castillo tuvo lugar en la fase andalusí. En lo que se refiere a la fase cristiana, ésta pertenece al momento posterior a la conquista. La cuarta fase muestra signos de una remodelación de la entrada, aunque de manera parcial. Finalmente, se documenta la fase de abandono ya en época moderna y se localiza en las proximidades del arco de la puerta una fosa con forma semicircular rellena con materiales con una cronología del siglo XVI. Pertenecientes a este momento de la historia, se halló un grupo de proyectiles realizados en piedra que se denominan bolaños, los cuales se usaban como munición para artillería.

Durante estas intervenciones, se trató de profundizar en el conocimiento sobre los arrabales del castillo de Alcalá la Vieja, concretamente el que se localiza en la zona conocida como Los Catalanes. Desafortunadamente, y a hasta ese momento, no habían sido objeto de un estudio profundo. A pesar del mal estado de conservación, pudieron corroborar la presencia de restos arqueológicos.

En la zona de este arrabal se tenía constancia de una necrópolis, denominada como Área 600. En ella se plantearon varios sondeos, gracias a los cuales se deter-